



PROGRAMA DE MUSICA



LOS cuatro villancicos de Navidad que a continuación se insertan, tanto en lo que respecta a los textos como en lo que concierne a sus melodías, atesoran ese carácter de ingenua sencillez, más fácil de sentir que de explicar, propio de este tipo de canciones, extendidas por toda la Península, que aunque en cada una de las regiones presenta modalidades espirituales y formas diversas, pero siempre reflejo de los respectivos ambientes, dimanan de un claro y puro sentimiento religioso, arraigado en el espíritu del pueblo español, que lo heredó de los siglos pretéritos y que es como una concreción inocentemente exteriorizada del asombro que en los corazones ingenuos, llenos de fe y de unión, produce el misterio inefable del más portentoso hecho: el Nacimiento del Niño Dios.

Sería prolijo y acaso inútil detallar la interpretación que a cada uno de ellos debe dársele al ser cantados. Es tanta su sencillez melódica y rítmica, tanta su claridad, que basta con aconsejar a las Instructoras que los estudien minuciosamente, que se compenctren con el sentido de religiosidad que los anima. Si así lo hacen, y así deben hacerlo, ha de serles fácil comunicarlo a las cantoras, con lo que la interpretación colectiva será perfecta; tanto por la parte técnica como en la emocional no olviden nunca que los villancicos son canciones salidas del alma de las gentes sencillas, y que, por tanto, hay que cantarlos con sencillez, sin el menor alarde de expresivismo exagerado y sin efectos de mal gusto, que los desvirtuarían.

